

---

**La memoria y la palabra como instrumentos para contar historias. Reseña de *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad***

POR CANDELA ARRAIGADA

---

Andruetto, María Teresa  
**No a mucha gente le gusta  
esta tranquilidad**  
Buenos Aires  
Random House  
2017  
149 págs.



---

**La memoria y la palabra como instrumentos para contar historias**  
**Reseña de *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad***

**Candela Arraigada <sup>1</sup>**

La cualidad común de la experiencia humana, marcada, articulada, clarificada por el acto de relatar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que relatamos

---

<sup>1</sup>Estudiante avanzada de la carrera Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMDP). Mar del Plata, Argentina. [candelaarraigada@gmail.com](mailto:candelaarraigada@gmail.com)

ocurre en el tiempo, lleva tiempo se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado.

Paul Ricoeur

Existen personas que recuerdan y otras que olvidan. Otras que cuestionan el destino, otras que se entregan a sus artilugios. Hay quienes siguen por inercia una tradición y quienes reconocen la necesidad de una transformación. Personas que se van, que vuelven o que se quedan. En el libro *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad* (2017) de la autora cordobesa María Teresa Andruetto, encontraremos que conviven todas estas posibilidades en diversos personajes -en su mayoría mujeres- que guardan similitudes entre sí. Cabe aclarar que a diferencia de otros de sus textos, destinados a niños y jóvenes, este libro está orientado a un público adulto, del mismo modo que su otra antología de cuentos titulada *Cacería* (2012), edición ampliada de *Todo movimiento es cacería* (2002). Estructuralmente, *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad* cuenta con ocho relatos -cada uno con sus respectivos epígrafes y dedicatorias- que, a pesar de presentar escenarios y voces distintas, comparten en sus líneas el vínculo posible entre memoria/olvido y palabra/retrato como instrumentos para contar historias.

A modo de apertura, se encuentra escrito como epígrafe general del libro un fragmento de Mary Oliver en donde se enuncia: “Dime, ¿Qué piensas hacer con tu única, salvaje, preciosa vida?”.<sup>2</sup> Justamente el referente de los relatos son vidas únicas que pueden ser de todos, vidas contadas por otros en donde confluyen las subjetividades, vidas que se construyen desde la memoria de las acciones, las palabras dichas e, incluso, las no dichas. De esta manera, en cada relato las voces de los personajes -en discurso directo- van entramándose a la vez que conversan con los epígrafes que preceden cada capítulo. Estas estrategias dan cuenta de una aproximación a la historia que se construye no desde una única voz, sino a partir de la resonancia de varias que aportan su perspectiva a través de una sutil incorporación en el texto. En relación a esto, podemos mencionar que en el último cuento, “La noche interminable de Villa Crespo”, el epígrafe de la ganadora del Nobel de Literatura

<sup>2</sup> “Determined to do the only that you could do— determined to save the only life you could save” en Oliver, Mary (1986) “The journey”, *Dream Work*. Boston: Atlantic Monthly Press.

en 2013, Alice Munro, se filtra en el relato. Gracias a la destreza narrativa de Andruetto, la alusión pasa casi inadvertida debido a su existencia homogénea dentro del texto.

El primer relato se titula “Gina”, nombre propio correspondiente a un personaje que encarna la migración de un país a otro. La identificación con muchos de nuestros antepasados es inevitable, puesto que la protagonista es una inmigrante exiliada de su tierra en la que se sintetizan sentimientos asociados al “desgarro de aquel viaje en barco, la decisión abrupta de romper con todo para venir a Argentina y no poder o no querer regresar ya nunca” (Andruetto, 2017, p. 16). La oportunidad de volver a empezar en otro país habilita a Gina a renacer, a reinventar su historia, a confundir a los portadores de las voces que reconstruyen su vida marcada por la soledad y el alcohol. ¿Qué es verdad y qué es ficción en los dichos de Gina? Los personajes dudan aunque algunos consideren que en sus mentiras se pueden vislumbrar manchones de verdad.

Es interesante la forma en que este cuento, que da comienzo al libro, dialoga con aquel que lo finaliza. Si en “Gina” la protagonista *in absentia* se va de su país para comenzar una nueva vida en Argentina, el personaje masculino de “La noche interminable de Villa Crespo”, luego de la primavera de la democracia, decide regresar de su exilio para “volver a empezar” sabiendo que, en realidad, es imposible retomar su vida en donde la había dejado. El hiato que implicó su período fuera del país no puede evadirse, existió, y cuando vuelve las cosas han cambiado al igual que él. Las deudas pendientes con un pasado que ya no existe más que en la memoria, la resignación del presente, los reproches, los desencuentros con Ada, todos estos elementos habitan en el último cuento del libro.

En “Lección de piano” tenemos la contrapartida, ya no la falta de sincronización entre dos personas, sino el encuentro fortuito entre un viejo y un muchacho que va a su desprolijo departamento a realizarle una instalación eléctrica. La confianza crece junto con la cantidad de preguntas que el joven le realiza a través de una conversación casual en la que ambos se modifican para siempre. El viejo, estancado hace veinte años en un presente invariable, el día en que le realizó una promesa a su mujer en el lecho de muerte, aceptó renunciar a sí mismo tal como, en un pasado anterior, su

compañera lo había hecho para vivir con él. En su solitario departamento, la memoria funciona tanto como ejercicio para la evocación de Esther, la difunta esposa, como para la reconstrucción de quién era él antes de que ella falleciera. Es llamativo cómo la rigidez con que ha afrontado su vida desde hace veinte años se quiebra en el momento en que se escabulle la perspectiva del joven sobre un hecho que el viejo vivió en soledad. De esta forma, se presenta otra interpretación posible de un hecho pasado que había sometido al pianista durante tantos años a abandonarse, demostrando así que su transformación pudo ser producto de una falsa atribución, de un malentendido. Al sumarse otra mirada sobre un mismo hecho, parecería ser que nada que pertenezca al pasado queda estático e inalterable si se ejercita y verbaliza la memoria ya que, en muchos casos, los hechos pueden interpretarse de otra manera.

La frase que le da nombre al libro, “No a mucha gente le gusta esta tranquilidad”, pertenece a un fragmento de John McGahern que, a modo de epígrafe, funciona como introducción del tercer cuento homónimo. La historia se centra en una familia en la que sólo han quedado dos hermanos que viven en un espacio caracterizado por la vida del campo, en apariencia opuesta a la vorágine de la ciudad. Pero no todo es lo que parece: “vivir no es fácil, ni siquiera en el campo, le había dicho Beatriz Estela a su prima, ni siquiera en la tranquilidad de la vida que llevamos.” (p. 59) Vidas marcadas por la costumbre, la rutina, la herencia, la tradición que cómodamente se transmite de generación en generación sin ser cuestionada y que esconde bajo su manto de negación aquellos aspectos desesperantes que la Historia demostró que sí pueden transformarse. Los personajes femeninos se encargan de todas las tareas del hogar y son aquellos que están al servicio del hombre, como una madre al servicio de su hijo: “dos mujeres atendiendo a un hombre, para que nada le falte, para que no extrañe a la madre, para que pueda resolver las cuestiones del campo” (p. 63).

En otro orden de cosas, la creencia religiosa se hace presente atravesando el discurso de varias formas como, por ejemplo, la inclusión de una cita del Génesis. En esta sintonía, el cuento “La redentorista” aborda la muerte desde la lupa de la religión, pero en este caso, para atribuirle a la fe un poder extraordinario que consiste en salvarnos del silencio ocasionado por lo que no podemos responder: “¿Qué sabemos?, lanzó la redentorista, ¿nos hemos preguntado alguna vez qué sabemos cuando llega la

noche y quedamos solos con nosotros? Y en la mañana, ¿Qué sabemos? Por eso la fe es imprescindible. Por eso sin fe no se sobrevive.” (p. 112) En este cuento, la fe se presenta como un mecanismo de defensa ante nuestras limitaciones.

Quizás “La parisina” sea uno de los relatos más reflexivos y con más carga poética de los pertenecientes al libro de Andruetto. El viaje, tanto de ida como de vuelta, figura como tema principal y metáfora de la vida en la que “todo principio no es más que una continuación y el libro de los acontecimientos está siempre abierto.” (p.79) Se reflexiona sobre el lenguaje en tanto que las narraciones se construyen a partir de verbos o sustantivos en los que se condensa su significado. De esta manera, aparecen palabras como “denuncias”, “desarraigos”, “secreto”, “sospecha”, “simulación”, que constituyen la identidad de las historias. Es así como las posibilidades de lo que pudo haber sido encuentran un espacio para habitar: “Los signos siguieron después en su memoria, alimentándola, siguieron por años, como un juego o una obsesión, la de preguntarse cómo hubiera sido la vida de haber tomado otro camino, pero cuál.” (p.79). Imaginar, soñar y recordar son acciones que se ubican en un mismo plano ya que todas ellas comparten la oportunidad de modificar en apariencia nuestro presente y aquellas decisiones que hemos tomado.

Algo similar sucede en “Un águila sobre el nopal”, donde el miedo a ser portador de una enfermedad terminal se hace presente desde la imaginación y el recuerdo de la muerte de otros que parecen encarnar la propia vida de la protagonista, ya que “Ella lleva sus muertos a costas, lleva el dolor de donde viene; los fantasmas rondan, entran, se oye el rumor de lo que roban, de la carne que cortan, llevan hacia afuera su corazón y se lo comen” (p. 97).

Por último, el relato “El hijo”, introducido por un epígrafe de Carver, plantea la historia de un muchacho que conoció a su padre a través de la televisión, que construyó su imagen no desde su propio recuerdo sino desde el relato subjetivo de la madre y la abuela que se encontraba atravesado por el rencor y el desprecio. Es la historia de “Un niño sin nacer y un padre que se va antes de que en el hijo nazca la memoria” (p. 120). Por un lado, es un padre ausente con memoria selectiva, que “se fue olvidando” (p. 122) lo que realmente importaba, pero, por el otro, es aquel al que la muerte le atribuye características positivas eliminando las malas acciones “frase por

frase” (p. 127), como si a través del discurso uno pudiera construir y deconstruir a alguien.

En síntesis, la prosa de María Teresa Andruetto en *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad* es fluida, amena, reflexiva, cercana, y está anclada en un tiempo estático donde parece que nada sucede porque lo que importa son las palabras, la acción de narrar a otro y a uno mismo. La autora demuestra, en estos ocho relatos, que las ausencias son relativas gracias a la evocación de los presentes que llenan el silencio con sus discursos contruidos a partir del ejercicio de la memoria. En su segundo libro de cuentos, la ganadora del premio Hans Christian Andersen en 2012 demuestra -una vez más- que su increíble talento como escritora se mantiene visible en cualquiera de sus textos, puesto que la destreza que la caracteriza se encuentra en su pluma, aborde el género que aborde, sean los destinatarios niños, jóvenes o adultos.

## **Referencias Bibliográficas**

Andruetto, Ma. T. (2017) *No a mucha gente le gusta esta tranquilidad*. Buenos Aires: Random House.